ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LA DE VÁMONOS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ESCRITA EN VERSO

CASI PARODIA

DE LA COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

titulada

LA DE SAN QUINTÍN

LETRA DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894

LA DE VÁMONOS

LA DE VÁMONOS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ESCRITA EN VERSO

CASI PARODIA

DE LA COMEDIA EN TRES ACTOS DE

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

titulada

LA DE SAN QUINTÍN

LETRA DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE APOLO la noche del 26 de Febrero de 1894



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARITO DE TRACAMUNDANA, Duquesa de Vámonos........................	Srta. Campos (L.).
RUFIANITA, hija del Patriarca............	Salvador (C.)
ALIFONSA, ama de llaves................	Sra. Rodríguez (A.)
SEÑORA 1.ª........................	Srta. Fernández (A.).
EL PATRIARCA... NOE, Buenos-días-tenga-usté............................	Sr. Mesejo (J.)
EL EXJOVEN TELEMACO, su hijo.........	Rodríguez (M.).
EL NIÑO BITONGO, su nieto... hasta cierto punto............................	Mesejo (E.).
PERRO-SECO, notario... entre paréntesis....	Ruesga.
EL MARQUES DEL FLIN-FLAN, danzante....	León.

VISITANTES Y PLANCHADORAS

La acción se supone en *Ficóbriga*, puerto de mar que está cerca de *Socartes*, como quien va hacia las Caldas, á mano derecha

Epoca: la de la calle *de la Libertad*

Tratándose de una *parodia* no hay para qué recomendar á los actores que exageren las manifestaciones de entusiasmo, misterio, odio, amor, etc., haciendo una verdadera caricatura.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una habitación pobre.—Dos puertas al foro: la de la izquierda da á un pasillo; la de la derecha, cerrada con vidrieras, á un jardín.—Entre ella, sobre una mesa, un gran «Arca de Noé», como las que venden en los bazares de juguetes. (Mesa y arca pueden estar pintadas en el telón de foro para facilitar la mutación).—Encima un cuadro que representa un barco en el mar, como pudiera pintarlo un chico.—A la izquierda, una mesita de pino y sobre ella un gran botijo y una bandejita con unas cuantas rosquillas.—Una silla de paja por todo mobiliario.

ESCENA PRIMERA

EL PATRIARCA NOÉ, RUFIANITA á su lado, los dos sentados en la misma silla, á la derecha. EL EXJOVEN TELEMACO de pie, á la izquierda. PERRO-SECO en medio de la escena. VISITANTES, formando distintos grupos, convenientemente repartidos. Gran animación al aparecer. Todos figuran estar comiendo

Música

PAT. Muchas gracias, caballeros,
pero basta de tragar,
que á ese paso las rosquillas
¡caracoles!
se les van á indigestar.

PER. } VIS. } Somos los vecinos
de esta gran comarca,

qu› hoy por cumpleaños
de su Patriarca...

ELLOS. Acudimos prontos...

ELLAS. Acudimos poontas...

TODOS. A llenar la tripa
de rosquillas tontas.
(Como en esta casa (*Unos á otros.*)
todos son avaros,
los convites estos
son bastante raros;
y hay que ‹provecharse
porque las rosquillas
todo el mundo dice
que son maravillas;
y el Patriarca goza
fama verdadera
como descendiente
de la tía Javiera.)
En su cumpleaños
nos convida él.
¡Viva el Patriarca,
señor de Noé!
(En la casa, una vez tan sólo al año,
hay rato de rumbo y de expansión,
y por t nto, señores, no es extraño,
que cada uno aproveche la ocasión.)
¡Qué rosquillas tan dulces y tan buenas!
¡Qué sabor y excelente calidad!
¡Me comía yo solo dos docenas
con gran tranquilidad!

PAT. Dos docenas cada uno...
¡eso es una atrocidad!
(Como no se vayan pronto
¡caspitina!
hasta á mí me comerán.)

PER. } VIS. } De este Patriarca,
los a tepasados
fueron pasteleros
muy acreditados...

ELLOS. Que ganaron nombre...

ELLAS. Y muchos dineros...

TODOS. Por ministeriales,
digo, p steleros. (*Bajando la voz.*)
Siempre logra fama,
cuartos y laureles,
el que sale diestro
para hacer pasteles.
Pues, en todo tiempo
fué, como en el día

lo más productivo
la pastelería.
Hay caballerete,
vano, tonto, y feo,
que es un personaje
por el pasteleo.
Y de algún ministro
no hay retrato fiel,
más que los retratos
hechos *al pastel.*
Aquí se hacen las clásicas rosquillas
y los bollos del padre San Antón,
mazapanes, hojaldres, peladillas,
y pasteles «sin trampa ni cartón.»
No hay, de fijo, mejor pastelería;
pastelero como él no hay que buscar,
y ministro ha de ser el mejor día
de Estado ó de Ultramar.
¡Viva el Patriarca señor Noé!
Y que mil años como hoy esté,
tan sanito—tan gordito
y alegrito,
de buen color—y buen humor
con su facha de bendito
¡pobrecito!
y su cara de prior.
No he visto un pastelero
de aspecto superior...
No, señor.
Es todo un usurero
con cara de prior.
Sí, señor.

Hablado

PER. Bien... señoras... y señores...
¡Eso es cantar de lo lindo!
Y ahora... aunque con menos música
yo, como notario, brindo
entre paréntesis... por
ese Patriarca bendito
entre paréntesis... y...
por Rufianita... ese tipo... (Murmullos.)
de candor, *entre paréntesis...*
por el padre (Señalando al Patriarca.)
por el hijo... (Señalando á Telémaco.)
por el Espíritu... santo... (Embarullándose.)

y no digo más... y he dicho,
entre paréntesis. (Se limpia el sudor.)

TODOS (Aplaudiendo.) ¡Bravo!

SEÑORA 1.ª Es gracioso el estribillo

PER. *Y ahora venga otra rosquilla, (1)
*y otra copita de vino,
**entre paréntesis*.

PAT. *No.

PER. *Se me ha abierto el apetito.

PAT. *Pues échele usted la llave,
**entre paréntesis*... (¡Digo! (Bajo á Rufianita.)
*Tragan como si estuvieran
*en el poder... Se han comido
*medio kilo de rosquillas
*que á cuatro reales el kilo,
*importan...) (Hace la cuenta por los dedos.)

RUFIAN. (Bajo al Patriarca.)
*(Cincuenta... céntimos!...)

PAT. *(¡Si esto dura, me arruino!)

ESCENA II

DICHOS: ALIFONSA y después EL MARQUÉS DEL FLIN-FLÁN ambos por el foro

ALIF. Señor, otro visitante.

PAT. ¿Otro? (¡Cansándome van!)

ALIF. Es el Marqués del Flín-flán.

TEL. (¿A qué vendrá ese... danzante?)
(Entra el Marqués que debe andar siempre con pasos de bailarín; saluda al Patriarca, á Rufianita, á Telémaco y dirige un saludo general á los otros. La orquesta, pianísimo, indicará un tiempo de baile muy marcado, que concluirá al hacer el último saludo.)

PAT. Pues vosotros... (Al Coro.) ¡á casita!

SEÑORA 1.ª ¡Nos echa!...

PAT. Yo lo deploro
pero en este cuadro... el coro

---

(1) Todo lo señalado con * puede ser suprimido en la representación.

ya no hace falta maldita. (Se levanta.)
Para acompañaros salgo.

SEÑORA 1.ª ¿A qué se molestarán?

TEL. Es por ver si al fin se van...
y por si se llevan algo.
(Vanse, foro izquierda, el Coro repitiendo un trozo del núm. 1.º, el Patriarca, Rufianita y Telémaco. Perro-Seco va á salir el último, y lo detiene el Marqués.)

ESCENA III

PERRO-SECO y EL MARQUÉS DEL FLIN-FLÁN

MARQ. ¿Es usté el veterinario?

PER. No, señor. ¿Está usté mal?
Iré á llamarle.

MARQ. No tal.

PER. Soy Perro-Seco, el notario,
entre paréntesis...

MARQ Pues...
ya que no nos conocemos
lógico es que murmuremos...
como amigos.

PER. Eso es.

MARQ. Y es natural que me cuente...
¡Vaya un trago del botijo!...
(Le ofrece el botijo. Perro-Seco bebe, hace un gesto expresivo como el que paladea y aprecia un buen vino. Después se limpia la boca con el dorso de la mano y da el botijo al Marqués que hace lo mismo, dejando el botijo en la mesa.)
Telémaco... tiene un hijo
natural.

PER. Natural... mente.

MARQ. ¿Y está aquí?

PER. Ya se adivina.
Lo tienen de mandadero,
de aguador, de jardinero,
y de pinche de cocina,
entre paréntesis.

MAR. ¡Ya!
Y ese hijo... ¿Usted ha sabido
si está ya reconocido?

PER. Hoy lo reconocerá.
(Con entusiasmo.)
¡Ah! Es un prodigio... es un...
entre paréntesis.
MAR. ¿Sí?
PER. Aunque es anarquista y...
amigo de la *Comiún.*
Pero, ¡qué imaginación! (Exageradamente.)
Lo hace todo, si se empeña.
(Como si ponderara las mayores habilidades.)
¡Friega! ¡Guisa! ¡Parte leña!...
¡¡Y toca el acordeón!!
MAR. Y es su padre ese tunante...
PER. Debe usté hablar bien, mancebo.
MAR. Yo hablo siempre... ¡como debo!
PER. ¿Debe usté mucho?
MAR. Bastante.
Telémaco es de los finos...
de esos seres sin valía
que cría Dios, como cría
los animales dañinos
y las alimañas fieras...
para que nos den berrinches.
PER. Sí... como cría los chinches,
mosquitos y correderas...
**entre paréntesis.*
MAR. *¡Eso!
*Yo, en distintas ocasiones,
*en mis cortas oraciones,
*que son cortas, lo confieso,
*digo al Supremo Hacedor:
*Señor, Todopoderoso,
**perdónanos*, bondadoso,
**nuestras deudas*, por favor,
*y como hacerme podrías
*el favor, ya por entero,
*¡revienta al vil usurero
Telémaco Buenos-días!

ESCENA IV

DICHOS y TELÉMACO, por el foro izquierda

TEL. (Canturreando.)
Me gustan todas (Tres veces.)
en general ..
MAR. ¡Telémaco!...
TEL. (Todavía
este mameluco.) ¿Qué?... (Muy fino.)
MAR. ¿Me *presta* usted atención?
TEL. Con muchísimo *interés.*
MAR. Como siempre; el mil por ciento
al año...
TEL. No, al día.
MAR. Bien.
TEL. Con escritura, hipoteca,
y todo cuanto es de ley.
Pero si no es atención
lo que necesita usted
y viene á darme un *sablazo...*
perdone que no hay de qué.
MAR. ¡Oh!
(Con extremada indignación de su dignidad herida)
TEL. (Admirado.) ¡Ah!
PER. (Alarmado.) ¿Eh?
MAR. (Con mucha dignidad.) ¿Cuánto es mi deuda?
TEL. Seis pesetas.
MAR. ¿Conque seis?
Pues ahora vengo á *pegársela,*
TEL. ¿A pegármela?
MAR. Esto es,
á pagársela... Ahí va un duro
y una peseta.
(Dándole las dos monedas, después de buscar por todos los bolsillos)
TEL. Muy bien.
PER. (Un noble pagando cuentas...
¡No me queda más que ver!)
TEL. (Después de examinar y sonar las monedas en el suelo, de restregarlas y morderlas.)
El duro parece falso.

MAR. Entonces... es como usted.
TEL. ¿Me insulta?...
MAR. No... Usted, amigo,
no lo parece... lo es.
(Se dan las manos y el marqués dice con extremada finura.)
Y no llamo á usté bandido,
ni prestamista cruel,
ni judío, ni *morral*,
ni cosas de ese jaez...
porque estoy bien educado.
TEL. Como yo lo estoy también (Como él.)
y por la misma razón
tampoco le llamo á usted
sinvergüenza, mamarracho,
granuja, cursi... y *cimbel.*
MAR. Somos un par de sujetos
bien educados. (Vuelven á darse las manos.)
TEL. Muy bien.
MAR. (Con tono agrio.)
Pero aun nos queda otra cuenta
que arreglar.
TEL. ¿Sí? Pues no sé...
MAR. Usted me hizo una *gatada*
hace ya diez años... ¡diez!
TEL. Y ahora sale usté con eso.
MAR. Al pagar lo recordé.
TEL. ¡Buen resuello para buzo!
Y ¿por qué, señor Marqués,
no se incomodó usted antes?
MAR. ¿Y me pregunta por qué?
El que debe... es el que teme,
dice el refran, y al deber,
es natural, yo temía
un trancazo, ó dos, ó tres.
Pero, en fin, si no en un duelo,
donde puedo padecer,
si me rompe usted un brazo
ó me perfora la piel,
yo inventaré otra *gatada*
para vengarme de usted.
PER. (¡Qué valeroso y qué noble
es este señor Marqués!)
MAR. Y ahora.. que siga el alivio

y salud... y hasta más ver.
Me voy al Ayuntamiento
porque es principio de mes
y debo cobrar mi paga.

TEL. ¿Su paga? ¿Pues qué es usted?

MAR. (Dándose gran importancia como si se tratara de un alto cargo.)
¡Barrendero de levita!

PER. Vaya. Yo me voy también
que, *entre paréntesis*, soy
concejal y tengo que
entrar huevos de matute
y he de contar con el fiel.
(Vanse por el foro izquierda Perro Seco y el Marqués.)

ESCENA V

TELÉMACO, á poco EL NIÑO BITONGO, por la derecha.

TEL. Aunque mi humor es el mismo,
ya mi cuerpo capitula
y no puedo con la bula
ni con la fe de bautismo.

BIT. ¡Papá!

TEL. (Con tono áspero.) ¿Qué vienes á hacer
y por qué el trabajo dejas?
¿Has visto las botas viejas
que tienes que componer?

BIT. Sí, señor; son dos «lanchones.»

TEL. ¿Están muy malas?

BIT. Muy malas.

TEL. ¿Y qué necesitan?

BIT. Palas,
medias suelas y tacones.

TEL. Bueno; pues á trabajar
sin descanso ni sosiego,
compón las botas y luego
arreglas el palomar.
Es tarea meritoria
y lo harás por tu interés;
si queda tiempo... después
da unas vueltas á la noria.

¡Vaya! ¡Vete! (Con voces destempladas.)
BIT. Bien está.
(¡Espantosa tiranía!
¡Qué coscorrón le daría
si no fuera mi papá!) (Vase.)

ESCENA VI

TELÉMACO, EL PATRIARCA y RUFIANITA, poco después ALIFONSA, los tres por el foro izquierda

PAT. Gracias á Dios que se fueron
y que nos dejaron solos.
No ví gente más tragona...
han comido como lobos.
RUF. Un día... es un día.
PAT. ¡Claro! (Se sienta.
¡Pues si fueran así todos!...
A ver el libro de cuentas.
RUF. (Sacando un libro y leyendo en él.)
«Hoy... Carne... tres perros gordos.
Pescado... tres perros flacos.
Salvado para los pollos...
medio céntimo.»
PAT. ¡Caramba!
RUF. Para mañana dispongo
el que comamos también
salvado, todos nosotros...
y habrá más economía.
PAT. (Con entusiasmo creciente.)
¡Oh, prodigio del ahorro!
¡Oh, Gamazo con enaguas!
¡Deja que te bese el moño!
(Rufianita se vuelve de espaldas; el Patriarca la coge la cabeza con ambas manos y la da un beso muy sonoro.)
TEL. *Yo estoy malo, muy malito.
PAT. *¿Qué te duele?
TEL. *El hipocondrio.
PAT. *La mala vida pasada.
*Tú debes casarte pronto
*con Rosa, la pescadera,
*y te pondrás como *un rollo*.

TEL. *Padre, á mí me gustan todas.
PAT. *A ello debes el apodo
*ese de *Exjoven Telémaco*,
*pero ya no seas bolonio,
*«que el amor es una cosa
*y otra cosa es el negocio.»
ALI. (Entrando muy regocijada.)
Señor, señor.
PAT. ¿Qué sucede?
ALI. Que ahora han llegado los mozos
de la limpieza, dos murgas
que atronarán á los sordos,
los del alcantarillado,
el cartero, y muchos otros
que quieren felicitarle:
en total, ochenta y ocho.
PAT. Bueno. Dales una copa
de *bala-rasa*.
ALIF. Supongo
que una para cada uno.
PAT. No tal; una... ¡para todos!
ALIF. También llegó la duquesa
de Vámonos.
TEL. (Levantándose.) Me voy.
PAT. ¡Cómo!
TEL. Esa va á darte un *sablazo*,
porque está muy mal de fondos.
PAT. ¿Está tronada?
TEL. Tronada.
PAT. Entonces, dejadme solo.
Le daré un par de pesetas.
Es parienta y ¡qué demonio!
con la gente de alta *alcuernia*
hay que mostrarse rumboso.
(Vanse por la segunda izquierda Telémaco, Ruflanita y Alifonsa. Esta puede llevarse la mesa con la bandeja y el botijo, para ir desocupando la escena y facilitar la mutación.)

ESCENA VII

EL PATRIARCA y ROSARITO, que entra por el foro izquierda. Se abrazan y saludan con extremadas demostraciones de afecto

Música

ROS. Yo soy Rosarito de Tracamundana,
soy una duquesa requetebarbiana.
Conservo mis trenes y mis carruajes,
y tengo trescientos veinticinco trajes;
y estoy hoy tronada de un modo, que ya
ni á un ciego podría mandarle rezar.
Yo no tengo un perro chico
partido por la mitad.

PAT. ¡Ole ya!

ROS. Mire usté qué sandunguera
me ha parido mi mamá.

—

Mas yo no me inquieto, que en caso apurado,
soy para un barrido y para un fregado;
por eso aquí vengo buscando acomodo
pues yo sé, á Dios gracias, servir para todo
Yo sé hacer un zurcido y pegar botones,
y sé echar cuchillos á los pantalones.
Yo guiso, yo plancho, yo lavo además,
y nunca echo polvos, de alumbre ni gas.
Y seré, yendo á la compra,
muy mirada en el sisar.

PAT. ¡Ole ya!

ROS. Mire usté que sandunguera
me ha parido mi mamá.

—

Yo soy duquesa—por mi desgracia.

PAT. ¡Cómo ha bajado—la aristocracia!

ROS. Servir no es malo—¿por qué me tilda?

PAT. Una duquesa—de *Menegilda*.

ROS. Es que por esto—no me rebajo.

PAT. Serás princesa—del estropajo.

ROS. Es que yo soy—muy liberal.

PAT. Siendo duquesa—no es natural.

ROS. Si tal.

PAT. No tal.

ROS. Liberal.

PAT. ¿Liberal?
No las hay de ese percal.

—

ROSARIO	PATRIARCA
Yo soy Rosarito de Tracamundana, etc.	Ella es Rosarito de Tracamundana, etc.

Hablado

PAT. ¿Conque vienes á servir?
ROS. Nada puedo hacer mejor.
PAT. ¡De criada!
ROS. Sí, señor.
PAT. ¡Quién lo había de decir!
(Se sientan en la única silla que hay, sirviendo el respaldo de asiento.)
¡Pompa aristócrata vana!
Hoy á empañar va su lustre
quien *desciende* de la ilustre
casa de Tracamundana;
que un día tuvo tesoros;
que *desciende* de don Opas,
y de los reyes... ¡de copas,
y espadas y bastos y oros!
ROS. Señor; yo, al verme tronada,
he tenido que decir:
No sé si entrar yo á servir
ó tomar una criada.
PAT. *Tu resolución no entiendo,
*pues, ¿cómo se explica en quien
*desciende de reyes?
ROS. *Bien;
*por eso... porque... *desciendo.*
*Yo he venido, sin reparo,
*á buscar colocación,
*aunque usté en la población
*disfruta fama de avaro...
*económico. (Rectificando.)
PAT. *Hija mía,
*esas son murmuraciones.
(Levantándose y extendiendo con ambas manos los faldones del enorme levitón.)
*Repara en estos faldones
*y dí si hay economía.
ROS. Y ahora... hablando de intereses,
¿qué es lo que voy á ganar?
PAT. Yo sólo te puedo dar...

un duro... ¡todos los meses!

ROS. Bien; iré á la compra yo.

PAT. (Esta me quiere sisar.)

ROS. ¿Aquí hay trabajo?...

PAT. ¡La mar!

ROS. ¿Y niños?

PAT. Por ahora... no.
Pero de noche y de día
hay trabajo preparado,
porque hay taller de planchado,
tahona y pastelería.

ROS. ¿Hay poca familia?

PAT. Sí.
Mi nieta, que es seductora,
y mi hijo, que está aquí ahora.

ROS. (Levantándose de un salto.)
¡Cómo! ¡¡Telémaco aquí!!

PAT. Ignoro por qué te enfadas.
Telémaco es un bendito.

ROS. No tal; es un señorito
que persigue á las criadas.
Es un perdido, á quien ya
aborrece el pueblo entero;
con mi padre fué usurero...
¡y habló mal de mi mamá!
Es un pillo, un seductor,
que á granuja no hay quien venza;
un charrán y un sinvergüenza
de los de marca mayor.
A usted parecerá raro
que lo insulte. (Con mucha dulzura.)

PAT. No, hija mía.

ROS. Pero, ¿á quién se lo diría
mejor que á su padre?...

PAT. ¡Claro!

ROS. No hubiera venido hoy
á saber que estaba aquí.

PAT. Pues es buen muchacho...

ROS. Sí.
Por ser tan bueno... me voy.

PAT. No tal... Después de esta homilia
te quedas, sin remisión...
¡en vista de la opinión
que tienes de la familia!

Y ahora, múdate de traje
y ponte uno más sencillo.

ROS. Bien; me pondré de trapillo.

PAT. Ahí llega ya tu equipaje.
(Varios mozos entran con unos cuantos cofres, que pondrán en fila. El primero será un mundo pequeñito, como para ropa de muñecos; el segundo, mayor; el tercero, mayor, y el último, grandísimo. Estos mundos estarán unidos por cuerdas y tendrán ruedas, de modo que tirando de una cuerda atada al primero se tirará de todos y saldrán como los coches de un tren. Después sacarán una enorme esfera terráquea con su pie. Los mismos mozos pueden llevarse la silla, con el expresado objeto de facilitar la mutación.)

PAT. ¡Cuántos mundos!

ROS. Y atestados.
Los precisos.

PAT. No es verdad...
Si eso es... ¡la pluralidad
de los mundos... no habitados!
A vestirte sin tardanza,
y ahora... ya en tu casa estás.

ROS. *Bien... Ya está usté aquí demás.*

PAT. Me gusta la confianza. (Vase.)

ESCENA VIII

ROSARIO, á poco EL NIÑO BITONGO

ROS. Ya encontré casa... ¡A vivir!
Aunque algo me mortifica,
porque al cabo... (Cantando.) *¡Pobre... chica,*
la que tiene que servir!
Aquí en este mundo está
el traje que necesito.
(Intenta abrir uno de los cofres y no puede.)
No puede abrirse el maldito...
¿Quién me ayuda? (Llamando.)

BIT. (Sale y al verla se pega á la pared, diciendo.)
(Es ella... ¡ah!)
(Este ¡ah! un grito.)

ROS. ¡Ah! Me asustó... Venga usted.

BIT. ¿Yo? No puedo... (Procurando despegarse.)
ROS. ¡Qué insolencia!
¿Por qué?
BIT. Porque su presencia
me ha pegado á la pared.
(Hace esfuerzos hasta que logra despegarse.)
ROS. Si al amo lo participo,
de fijo le reñirá.
Abra usté esos mundos.
BIT. (Obedeciéndola.) ¡Ah!
ROS. (¿Dónde he visto yo á este tipo?)
BIT. Ya están.
(Después de abrirlos todos sin trabajo ninguno.)
ROS. (Despidiéndole.) Ahora .. ¡de verano!
BIT. No, duquesa; no me voy
hasta decirle quién soy,
porque usted discurre en vano
y el saberlo le interesa.
ROS. Hombre, á decir la verdad,
ya tengo curiosidad.
BIT. Pues escuche usté, (Dando un silbido.) ¡duquesa!

Música

BIT. Pus... era una noche
por el mes de Abril,
y había verbena,
mu regüena,
quizás en el barrio mejor de Madrí,
que es como quien dice Chamberí.
Usté estaba en ella
por cuestión de antojos,
y or ambos ojos
echaba usté luz.
Y yo, al acercarme
pa que distinguiera,
le dije que era
príncipe andaluz.
ROS. Ahora ya recuerdo,
que aquel principillo,
pillo, pillo, pillo,
se me declaró
Y bailó conmigo,
como amigo,
no me acuerdo si fué vals

u si fué mazurca
ú habanera,
con requetemuchísimo compas.

BIT. Si se acuerda usté
ya no digo más.

ROS. Habla usté andaluz
á la perfección.
En cuestión de lenguas
es usté un primor.

BIT. Y hablo aragonés
y hablo mallorquín,
y siendo una vez
monago en San Ginés
y luego en San Martín,
hablaba yo—también latín.

(Hablado.)

Yes verigüel, güí, monsieur
Dominus vobiscum... ¿Eh?

(Cantado.)

Mas tocante al baile
valgo mucho más.

ROS. Es verdad que lleva
muy bien el compás.

BIT. Nunca á mi pareja
la he pisado yo.

ROS. Eso es justamente
lo que me gustó.

BIT. Ni meto la pata,
vamos al decir.

ROS. Como lo hacen otros,
que andan por ahí.

BIT. Es que aunque anarquista
tengo educación.

ROS. Eso ya lo dice
la conversación.

BIT. ¡Ay, que noche aquella!

ROS. ¡Divertida fué!
Yo en mucho tiempo
no la olvidaré.

BIT. Siempre por el baile
tuve frenesí.

ROS. ¡Igual me pasa!

BIT. Pus andando por aquí. *(Bailan.)*

ROS. Si nos viera alguno.

BIT. Ahora nadie viene.

ROS. Aunque nada tiene
de particular.

BIT. Es dar unas vueltas.

ROS. Para hacer historia;

es hacer memoria....

BIT. Para recordar
cosas que han pasado.

ROS. Y que han sucedido,
aunque han ocurrido
hace tiempo ya.

BIT. Eso claro está.

ROS. Ya basta de bailar,
porque me empiezo á marear. (*Cesa el baile.*)

BIT. Yo también me mareé.

ROS. Eso sí que es singular.

BIT. Pero fué mirando á usté.

ROS. Me parece que es faltar.

BIT. Yo si falto es sin querer
y me debe perdonar.

ROS. Pues entonces no hay de qué
y volvamos á empezar.

LOS DOS ¡Qué gusto es bailar!
¡Ay! que buena noche la del mes de Abril, etc.

Hablado

ROS. ¿Usté es el niño Bitongo?

BIT. Así me han dado en llamar.

ROS. ¿Usté es hijo de Telémaco?

BIT. Sí, señora; es mi papá,
aunque esté mal el decirlo
por causa del qué dirán.

ROS. ¿Y le hace á usté que trabaje?

BIT. Para él ahorrarse un jornal.
Aunque él dice que es castigo
porque quiere castigar
el que yo predique ideas
tan anarquistas y tan...

ROS. ¿Usté es anarquista? (Horrorizada.)

BIT. Eso.

ROS. ¡Jesús, qué barbaridad!

BIT. No se asuste usté, ¡duquesa!
porque con usté no va.
(Con mucho misterio.)
Cuando yo ponga una bomba
la pondré en otro local
porque, al fin, la casa esta
la tengo yo que heredar
y si se me estropeara
no resultaba, *¿verdaz?*

ROS. ¿Conque anarquista?

BIT. Y peroro.
Y que me han llevado ya
á la prevención tres veces...
y las que me llevarán.
(Rosario ha estado sin cesar dando vueltas y yendo del lado de Bitongo á los otros y viceversa.)
Pero pare usté un momento
de andar de aquí para allá,
porque si da usté más vueltas.
yo me voy á marear. (Pausa.)

ROS. ¿Y ahora hace usté propaganda
de esas fieras teorías
demoledoras, impías
y dinamiteras?...

BIT. ¡Anda!
(Haciendo transición y con tono exageradamente romántico.)
Pero... hoy pienso á cada instante,
en la hermosa por demás,
de quien, loco, voy detrás...
siempre que ella va delante;
en la bella cual ninguna,
que nunca oyó mi querella
y que es mi cielo... y mi estrella...
y que es mi sol... y es mi luna...

ROS. ¡Vaya! ¡Locura completa!

BIT. Pasión que no hay quien resista.

ROS. Se «sale» usté de anarquista
y «se mete» usté á poeta.
Pues después de tanta bulla,
con su estrella y luna y sol...
se cree usté un Ravachol
¡y resulta usté un Carulla!
¿Y quién es esa hechicera?...

BIT. Nunca lo revelaré.

ROS. Entonces yo lo diré... (Señalando á sí.)
Es... *menda, la escarolera.*

BIT. ¡Cómo! ¿Usté lo adivinó
cuando estaba aquí escondido?

ROS. ¿Piensa usté que no he leído
novelas de *Pol de Có?*

BIT. Júreme usté que jamás
se ofenderá por mi audacia.

Ros. ¡Quiá! Si me hace mucha gracia.
Ni aunque me diga usté más.
Pero hechos unos gandules
llevamos más de una hora.
¡Príncipe andaluz!

Bit. Señora.

Ros. ¡Carga con esos baules!
(Bitongo, ayudado por los mozos que llama, se lleva los mundos y lo que quede en la escena.)

ESCENA IX

DICHOS, EL PATRIARCA, RUFIANITA y TELÉMACO, por el foro izquierda

Pat. Aquí está mi nieta.

Ros. A ver.
¡Ay, qué chiquilla tan mona!

Tel. (Reparando en Rosarito.)
(¡Caramba! ¡Buena persona!)
(Rosario, Rufianita y el Patriarca, se van. El niño Bitongo sale y al verlo Telémaco, le dice:)
¿Qué es lo que vienes á hacer?
¡Vete! ¡Lejos!

Bit. Bien está.
¿Muy lejos?...

Tel. Más todavía.

Bit. (¡Qué coscorrón le daría
si no fuera mi papá!) (Vase.)

Tel. (Canturreando y mirando á la puerta por donde se fué Rosarito.)
Me gustan todas,
me gustan todas,
me gustan todas
en general.
Pero Rosario
Tracamundana,
por ser duquesa
me gusta más. (Vase.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Terraza. Una puerta á cada lado, segundo término. Al foro, verja con la entrada en el centro. El telón de fondo, de árboles. Sobre la entrada de la verja un gran cartelón con este letrero:

¡AL PATRIARCA NOÉ!
Nuevo taller de planchado
y pasteles y rosquillas
y tortas y... pan pintado.

Dos grandes mesas á uno y otro lado dé la escena dejando paso entre ellas

ESCENA PRIMERA

ROSARITO, RUFIANITA, ALIFONSA y CORO DE PLANCHADORAS. Estas en las dos mesas de frente al público, Rosarito en la cabecera de la izquierda, Alifonsa en la de la derecha, Rufianita al lado de Rosario frente al público. Todas vestirán traje de percal y delantal blanco

Música

TODAS — Hoy se inauguró *(Planchando.)*
este gran taller
que es del patriarca,
el señor Noé.
Y ha venío aquí
tan güen presonal,
que toitas semos marquesas,
duquesas, princesas,
de las más tronás.
Va á tener que ver
el que puá lucir
una camisola
qu se planche aquí.
Pus no plancho yo
ná más que las de
pecheras bordás
y cuello en pié.

UNAS — Estas son de un general.
¡Plán! *(Dando un golpe con la plancha.)*

OTRAS — Estas de un embajador.
¡Plón! *(Idem.)*

TODAS — Pero no hay ninguna
sin zurcido ú desgarrón.

UNAS — Estas de un viejo marqués.
¡Pues! *(Idem.)*

OTRAS — Estas de un joven barón.
¡Plón! *(Idem.)*

TODAS — Que pa que vean la clase
lleva la corona
pegá en un faldón.
Como tós, al fin,
gentes tiesas son,
aquí se hace mucho
gasto de almidón.
Y del brillo ná
nos tién que decir,
pues paicen espejos
desde ahí.

(Enseñan al público las pecheras: en todas habrá señales más ó menos marcadas de las planchas, figurando estar quemadas ó tostadas.)

Ya estoy cansá
de este planchao,
pero, gracias á Dios,
al fin sa terminao
y al acabar
es de razón
el estirar las piernas
y bailarse un rigodón. *(Bailan en parejas.)*

UNAS — ¡Anda tú, duquesa!

OTRAS — ¡Anda tú, princesa!

TODAS — Semos ú no semos
gente prencipal.
A mí el *chotís*
de güen compás
bailando en chulo así
me gusta mucho más
que polca, vals
y cotillón
y más que el *pas del catre*,
que es el baile *de pistón*. *(Se sueltan.)*
Ya hemos descansao;
vamos sin tardar,
que ahora la tarea
hemos de entregar.
Al vernos así,

gente hay que dirá:
—¡Ay, que *aristocratas*
tan tronás!
Y esa es la verdad,
y esa es la chipén...
Abur, abur,
pasarlo bien.

(*Toma cada una la camisa que se supone ha planchado y la lleva en ambas manos extendidas ante sí con mucho cuidado y desfilan una tras otra con gran majestad.*)

ESCENA II

ROSARITO y EL MARQUÉS DEL FLINFLÁN *por el foro*

MARQ. Necesito hablarte, prima.
ROS. Primo, ya te estoy oyendo.
MARQ. Yo con mis cinco sentidos
odio al exjoven Telémaco.
ROS. *Yo lo execro mayormente,
*y reclamo el privilegio.
MARQ. *¿Quién inventó las rosquillas?...
ROS. *La tía Javiera.
MARQ. *Eso creo.
*Debió ser buena persona;
*pero pasando los tiempos,
*la raza ha degenerado...
*Ese venerable abuelo
*es patriarca, pero tonto,
*y Telémaco... ¡un *protervo!*
ROS. Pues no sabes; se ha atrevido
á hablarme de casamiento.
MARQ. ¿Y te casarás con él?
ROS. ¡Primero con un rifeño!
Con Kandor.
MARQ. ¿Con *candor*... tú?
ROS. Es un decir.
MARQ. ¡Por supuesto!
Pues verás... yo le preparo
un disgustazo soberbio.
Hace diez años y un día
él mandó, como un recuerdo,
á mi señora unas cartas
que yo escribí en otro tiempo

á una corista de Apolo,
que era bizca del izquierdo.

ROS. Fué una gatada. (Con tono muy dramático.)

MARQ. (Idem.) Lo fué.

ROS. ¿Y no la mataste? dí.

MARQ. No; porque reflexioné
«que pudo matarme á mí
aquél... á quien no maté.»

ROS. ¡Eres un valiente primo!

MARQ. Además, me dió unos perros
para tomar el tranvía,
porque yo iba sin un céntimo.
¡Ah! No seas la que debes.

ROS. Bien; no seré la que debo.

MARQ. Mas yo también tengo cartas,
y hoy aprovecharlas quiero.
Telémaco tiene un hijo...
¿le conoces?

ROS. (Dando un fuerte suspiro.)
¡Ya lo creo!

MARQ. Pues no es su hijo.

ROS. ¿Qué dices?

MARQ. Pues no es su hijo... (Alzando la voz.)

ROS. No entiendo.

MARQ. Pues no es su hijo... (Gritando.)

ROS. ¡Ah, ya!

MARQ. Con esas cartas lo pruebo.
Telémaco tuvo amores
con *Sara*...

ROS. Una perra... ¡cielos!

MARQ. Con una *Sara... gatera*
que se la pegó con ciento.
Conque... ¿de quién será el chico?
Yo he descubierto el misterio,
y hoy le mando esas cartitas
y le doy el rato.

ROS. Eso
no debes hacerlo...

MARQ. ¡Cómo!

ROS. Pero sí debes...
(Luchando con sus ideas encontradas.)

MARQ. Sí debo.

ROS. No debes.

MARQ. ¿En qué quedamos?

Ros. Sí debes.
Marq. ¡Hasta el aliento!
Ros. No debes...
Marq. ¡Qué taravilla!
Ros. No debes...
Marq. Házmelo bueno.
Ros. Marqués del Flinflán, mi primo;
dame esas cartas, las quiero,
y si hay que darle el disgusto...
yo cargo con el mochuelo.
Marq. Me marcho... y con Alifonsa
te las mandaré al momento.

ESCENA III

DICHOS, EL PATRIARCA, RUFIANITA y ALIFONSA

Pat. ¡Señor marqués del Flinflán!
Marq. Patriarca, buenos días.
Pat. Voy á *dar*... un paseito.
Marq. Eso sí que es maravilla;
dar usted...
Pat. Es porque quiero
tomar el sol y la brisa.
Marq. (Da una cosa, por tomar
otras dos; ¡buena familia!)
Pat. Si usted quiere acompañarme...
Marq. Con mucho gusto; se estima.
(Se oye dentro gran ruido de sartenes y cacerolas.)
Pat. ¡Pero qué ruido arman
las gentes de la cocina!
Ruf. Es que hoy toca hacer pasteles.
Ros. Yo quisiera hacer rosquillas...
Pat. Bueno; pues voy á explicaros...
Alif. ¡Ya! Lo de todos los días.
Pat. ¡Cómo se hacen los pasteles!...
Se toma azúcar y harina...
Ruf. Abuelo, si lo sabemos.
Pat. Pues bueno es que lo repita.

Música

Se toma una muchacha
que tenga muy *buen* ver,
y tenga pocos años,
y tenga mucho *aquel.*
Se toma un primo de ella,
guapito y joven él,
que vaya poco á poco
haciéndose querer.
Se agrega un viejo rico,
con coche y con hotel,
que al ver á la muchacha
empiece pronto á arder.
Se añade una egoista
mamá que, en su interés,
al viejo favorezca
en contra del doncel.
Se arregla el casamiento
en un santi-amén;
los primos se hacen guiños ..
¡y ya está hecho el pastel!

—

Se toman mil soldados
y veinte mil después;
se toma un jefe ilustre
de fama y de valer.
Se añaden conferencias
y obsequios á granel,
y misas de campaña,
y así se pasa un mes.
Si ardiera el entusiasmo,
que puede suceder,
se espera con paciencia
á que se enfríe bien.
Se agrega una embajada
de gente de saber,
y notas y discursos...
que tengan mucha miel.
Se toman seis ochavos,
si hay alguien que los dé...
se le echa á todo tierra,
¡y ya está hecho el pastel!

—

TODOS ¡Y ya está hecho el pastel!

Hablado

PAT. ¡Ea, á trabajar, señores!
Tú, Rosario, á hacer rosquillas,
y nosotros á paseo.
¡En marcha, y hasta la vista!
(Vanse el Patriarca y el Marqués por el foro. Los demás por la izquierda. Durante la música Alifonsa habrá puesto á la izquierda una mesa pequeña y sobre ella una jofaina, una toalla, tabla, masa y rodillo.)

ESCENA IV

ROSARIO, después EL NIÑO BITONGO

ROS. (Poniéndose á amasar; tararea cualquier cancioncilla popular.)
Cualquiera reconoce á una duquesa
si la ve con las manos en la masa,
amasa que te amasa en esta mesa.
Les digo á ustedes que parece guasa,
y nadie lo creyera, ciertamente,
á no ser evidente
por estar á la vista.
BIT. Aquí estoy ya... (Dando un silbido.) ¡Duquesa!
ROS. ¡Hola... anarquista!
BIT. Por usté no descanso ni sosiego;
dígame qué desea.
ROS. Pues, hombre, mientras hago la tarea,
que juguemos á un juego
para que así más corto el tiempo sea.
BIT. ¿A un juego? ¡Qué dislates!
ROS. Pues á ese mismo... al de los disparates.
Cuando yo era chicuela,
con las otras chiquillas en la escuela
jugaba á ver quién era quien decía
la más desatinada tontería.
BIT. ¡Qué juego tan bonito!
ROS. ¡Pues vamos á empezar, caballerito!
(Dejando de amasar.)
Yo... yo pensaba que era una hormiguita
muy chiquirritita.

Hubo en nuestra nación crisis tremenda,
y siendo una hormiguita, sin embargo,
me encontré de repente con el cargo
de ministro... de Hacienda.
Llenas hallé las arcas del Tesoro;
pero con mis patitas, día á día,
sin perder ocasiones,
me llevé todo el oro
que en las arcas había,
y que pasaba de cien mil millones.
¡Ya ve usté cuánto tiempo tardaría!

BIT. Eso hay quien lo hace en una horita escasa.
¡Hay muchas hormiguitas... *pa* su casa!
(Pausa breve.)
Pues... yo pensé que estaba en otro mundo
con bienestar profundo,
porque sentía goces infinitos
y éramos las personas... ¡arbolitos!
Allí nunca hubo riñas ni hubo excesos
por si mandaba Juan ó Pedro ó Roque;
los políticos eran los camuesos,
y era cada ministro... ¡un alcornoque!
Allí nuestro capricho era la ley,
porque usté era la reina y yo era el rey,
y entre altos nobles y copudas damas
nos andábamos siempre por las ramas.

ROS. Y nosotros en medio de esa grey
¿éramos arbolitos?

BIT. ¡Claro está!
Dos pinos de la calle Alcalá
de los que está quitando el Municipio,
que en eso de quitar no pierde ripio.

ROS. Pues oiga usté otra enorme tontería:
Yo una noche pensaba
que usté me *camelaba*
y que yo á su querer correspondía.

BIT. ¡Ah, duquesa, duquesa! (Gritando.)

ROS. ¡Buena es esa!
Ya con tanto ¡duquesa!
me está usté empalagando,
porque va á parecer que está llamando
á una perra danesa.
Deje ya ese estribillo
y llámeme usté á secas... Rosarillo.

Bit. No me hable usté así que me abochooorno.
Ros. ¡Ay! ¡Vaya usted á ver... cómo está el horno!
Bit. Parece que usté manda en esta casa...
Ros. No soy yo...
Bit. ¿Quién?
Ros. (Con tono solemne.) *¡La soberana masa!*

(Vase el Niño Bitongo por la izquierda. Rosarito sigue amasando y canturreando.)

ESCENA V

ROSARITO, después ALIFONSA por el foro

Ros. ¡Caramba! Me he enamorado
lo mismo que un animal,
y si ese joven se entera,
va á quererse aprovechar.
Alif. ¡Eh, duquesa! (Trae una carta muy pequeña dentro de un sobre muy grande.)
Ros. ¿Qué?
Alif. Esta carta
me dió el marqués del Flinflán.
Ros. Pues ponla en este bolsillo
que me he hecho en el delantal,
para que en ella se fijen
cuando haya necesidad.

(Vase Alifonsa después de colocar la carta en el sitio indicado. Rosario queda pensativa.)

Ros. ¿Qué hacer? ¿Entrego la carta ..
ó no la entrego?... Aquí está.

ESCENA VI

ROSARITO, TELÉMACO, á su tiempo BITONGO

Tel. (Canturreando.)
Me gustan todas (Tres veces.)
en general.
(Hablado.)
(¡Ah, qué idea bulle en mí!
Es un pároli, eso sí.
Pesco, como la embauque,

á la criada y soy duque.)
(Viendo al Niño Bitongo que sale por la izquierda.)
¿Qué vienes á hacer aquí?

BIT. Es que... he visto el horno ya.

TEL. ¡Vete!... ¡Lejos! (Con voces destempladas.)

BIT. Bien está.
(Y sigue la tiranía...
¡A este le pego yo un día
aunque sea mi papá!)

TEL. Rosarito, Rosarito...
yo estoy malo, muy malito,
cúrame por caridad...
mira que lo necesito
de toda necesidad...
«Deja, por Dios, esa masa,
(Música de «El Duo.»)
y ven conmigo al altar,
y en lugar de hacer rosquillas
ya veremos lo que harás.»

ROS. «Quítese usté de delante (Idem.)
y déjeme usted en paz,
que ha dicho usté cosas feas
de mi padre y mi mamá.»

TEL. Siempre con tal desvarío,
diabólica pastelera
me haces un lío... ¡Dios mío!

ROS. Eso es lo que usté quisiera.

TEL. ¡Cómo!

ROS. Pues, lo dicho... ¡un lío!

TEL. ¿Usted mi carta leyó?

ROS. Sí tal.

TEL. ¿Y no me contesta?...
(Reparando en la carta.)
Pero, ¿qué estoy viendo?... ¡Oh!
Esa carta es tu respuesta.
Voy á recogerla.

ROS. ¡No! (Volviéndose de espaldas.)

TEL. ¿La carta no es para mí?

ROS. (De frente á él.) Sí.

TEL. Pues debo tomarla yo.

ROS. (De espaldas.) No.

TEL. Algún misterio hay aquí.

ROS. Sí.
(Sigue el juego hasta «el qué se yo.»)

TEL. ¿Y usted no me lo explicó?
ROS. No.
TEL. ¿Tenía usté el frenesí?
ROS. Sí.
TEL. ¿Pero, al fin, ya se calmó?
ROS. Qué sé yo.
TEL. Usted se finge molesta,
pero ha de darme respuesta
satisfactoria á mi amor
cuando le pase el rencor
por una injuria... supuesta.
ROS. ¡Ah! (Con odio y furor mal reprimidos.)
TEL. Su queja es importuna:
yo no he dicho injuria alguna,
pues eran—y esto es sabido—
su papá de usté un perdido
y su mamá de usted una...
ROS. ¡Basta! ¡Mal rayo le parta!
Quítese usté ya de enmedio.
TEL. ¿Pero la carta?...
ROS. Estoy harta...
Ahí va. (La tira y Telémaco la recoge en el aire.)
(¡No tiene remedio!...
Tuve que entregar la carta.) (Vase.)
TEL. Veré qué me contestó... (Lee para sí.)
¿Pero qué estoy viendo?... ¡Oh!
Engañifa horrible y fiera.
No es mi hijo... Me la pegó
aquella *Sara... gatera*.
Yo burlado, yo afrentado,
yo horriblemente engañado.
La cólera me extremece...
¡Qué vergüenza! (Se cubre el rostro con las manos.)
PAT. (Viene por el foro, oliendo.)
Me parece
que huele á cuerno quemado.

ESCENA VII

TELÉMACO, EL PATRIARCA, RUFIANITA y PERRO-SECO. Poco después BITONGO

PAT. Aquí á Telémaco encuentro.
PER. Pues el acta le daré.
PAT. Señor notario, entre usté.
PER. *Entre paréntesis*... entro.
PAT. ¡Telémaco!
TEL. Estoy muy mal.
PER. Traigo el acta, el documento
para el reconocimiento
del muchacho... natural.
BIT. (Que ha salido un momento antes.)
Papá... abuelito... he escuchado...
TEL ¡Aparta!
LOS DEMÁS ¿Qué dice?
TEL. ¡Aparta!
Después de ver esta carta...
¡Eso es un papel mojado! (Coge el acta y la rompe.)
BIT. Rufianita...
TEL. ¡Aparta!
PAT. Pero...
TEL. Fui víctima de la astucia...
PER. El acta...
TEL. Es el *acta sucia*
de un diputado... *¡cunero!*
¡Es un timo!
PAT. ¿Así lo tratas?
TEL. ¡Un *fraude vivo*!
BIT. ¿Qué escucho?
TEL. No es un hombre... ¡es un cartucho
de perdigones!... ¡con patas!
RUF. Mi papá se ha vuelto loco.
BIT. ¿Usté comprende? (Al Patriarca.)
PAT. Yo, no...
PER. *Entre paréntesis*... yo
no lo comprendo tampoco.
(Telémaco se desmaya en brazos de Perro-Seco que se lo lleva empujándolo ayudado por el Patriarca que lo empuja á él y por Rufianita que empuja al Patriarca.)

ESCENA VIII

ROSARITO y BITONGO

BIT. ¡Oh! Por fuerza lo sabré.
ROS. Oye y lo sabrás por mí.
BIT. ¿Está usté enterada?
ROS. Sí.
Ese... no es tu padre.
BIT. (Con asombro y terror) ¿Eh?
Entonces... otro será. (Con mucha naturalidad.)
ROS. No tienes ninguno.
BIT. ¿No?
¿Pero quién lo ha dicho?
ROS. Yo.
BIT. ¡Me ha reventado usté!
ROS. ¡Quiá!
BIT. Justo es que usté me confiese
que ha cometido un exceso.
¿Por qué le ha dicho usted eso
á mi padre?... Digo... ¡á ese!
¿Por qué me viene á dejar,
con saña no comprendida,
pobre... en la flor de mi vida
y sin quererlo ganar?
¿Por qué quiere usted que yo
quede sin padre ni madre,
ni perrito que me ladre?...
ROS. Ha sido un antojo.
BIT. ¡Oh!
¿Pero qué interés la guía?
ROS. El de hacer un *crimencito.*
BIT. ¡Cómo!
ROS. Un crimen chiquitito.
BIT. ¡Mire usted qué monería! (Pausa.)
ROS. Vas á odiarme...
BIT. (¡*Vas* ha dicho!
¡Ay, ya ni me habla de usté!)
ROS. ¿Pero tú eres anarquista?
BIT. Desde el pelo hasta los pies.
ROS. Los nombres te importan poco.
BIT. Pero me importa el *parné.*

ROS. Los títulos te cargaban,
y la sociedad... Pues bien...
ya eres un *don Nadie.*

BIT. ¡Cómo!
Eso no... ¡voto á Luzbel!
Yo estoy gordito y no tengo
flaquezas... Sépalo usted.
Y aunque me quede sin padres
no he de apurarme, no á fe;
sabré pedir un *destino*
cualquiera, duro, cruel,
un destino... en los consumos
con veinte duros al mes,
y para seguir viviendo
lo acepto y me abrazo á él.
Que soy un *don Nadie.* ¡Nunca!
Soy... ¡un hombre!... ¡y de chipén!

ROS. Así te quiero.

BIT. Rosario,
por Dios, explíqueme usted
por qué ha metido la pata.

ROS. Oye... y te lo explicaré.
Ahora... que estás ya solito
y que te puedes perder,
quiero decirte una cosa
con la mayor candidez...
Huérfano... del mundo entero,
hijo de Matusalém,
nieto de Abel y Caín
y biznieto de Jafet
tataranieto de Adán,
y tú mismo Adán también,
porque un *Adán* estás hecho
de la cabeza á los piés...
¡pobrecito de mi vida!
monín, paloma sin hiel...
¡¡Chiquirritín de la casa!!
¿Quién te quiere á tí?

BIT. (Corriendo á abrazarla.) *Olé.*

(Abrazados y á saltitos se retiran hacia el foro para que caiga el telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro

ESCENA PRIMERA

EL PATRIARCA NOÉ, RUFIANITA y EL EXJOVEN TELEMACO

TEL. Hay que terminar la obra
pues lleva una hora cumplida.
PAT. Se va á acabar en seguida;
este es un cuadro... que sobra.
TEL. Estoy muy malo otra vez...
RUF. Y ¿qué se sabe... del chico?
PAT. Que se marchó á Puerto Rico.
RUF. ¿En un cascarón de nuez?
PAT. ¡En un barco que ya, ya!
¡Podrá ir en él poco hueco!
Se lo ofreció Perro-Seco
en nombre de tu papá.
No lo ha sido suyo en vano.
RUF. ¿Conque un barco?...
TEL. ¡Friolera!
Y la nave más velera
que ha cruzado el Oceano.

ESCENA II

DICHOS y ROSARITO; después PERRO-SECO

ROS. ¡Ay! (Entrando muy agitada.)
TEL. (Es ella.)
ROS. Estoy rendida
de tanto y tanto correr.
TEL. (Música de «La verbena de la Paloma.»)
«¿Dónde vas con mantón de manila?
¿Dónde vas con vestido chinés?

ROS. Voy buscando á mi niño Bitongo
y no doy, por desgracia, con él.
TEL. ¿Y por qué no te casas conmigo,
cuando tanto te lo supliqué?
ROS. Porque va usté á tener que juntarse
¡con los toros de Carabanchel!»
(Hablado.) ¡Ah! Ya me canso de andar...
TEL. (¡Rosario!)
ROS. No ha parecido... (Bajo á Rufianita.)
RUF. ¿Qué dices?
ROS. Que se ha perdido
y no lo puedo encontrar.
En vano, con insistencia
lo anuncié en *El Liberal*,
el *Heraldo*, *El Imparcial*
y aun en *La Correspondencia*,
poniendo el suelto siguiente:
«Se ha perdido un joven guapo,
»moreno, que va hecho un trapo,
»pero es un chico decente.
»Se llama el *niño Bitongo*
»y llamará la atención
»cuando le den un jabón...
»de los príncipes del Congo.
»Se ha quedado sin papá
»y es anarquista prudente.
«Al que en casa lo presente,
»se le gratificará.»
TEL. (¡Aun lo busca!) (Bajo al Patriarca.)
PAT. (Idem á Telemaco.) (Habla de broma.)
RUF. Perro-Seco lo hallará.
ROS. ¿El notario? ¿Y dónde está?...
PAT. En nombrando al ruín de Roma...
PER. (Entra trayendo en la mano un gran barco de papel.)
Entre paréntesis...
ROS. ¿Qué
TEL. ¿No tomó el barco... mercante?
PAT. No le parece bastante.
RUF. ¿Lo ha visto usté?
ROS. ¿Le habló usté?
PER. *Entre paréntesis...*
PER. Pero...
ROS. Yo no sé lo que *proyepta*
mas dice que no lo acepta...

ROS. (¡Noble orgullo! Así lo quiero...)
PER. Hablome de su deshonra,
y, mirándome muy fijo,
como Méndez Núñez dijo:
«¡No quiero barcos sin honra!»
TEL. Es vanidad insultante.
PER. Y ahora... va á venir aquí.
TEL. No lo recibo.
PAT. No.
ROS. Sí.
BIT. (Entra, llega hasta el mismo proscenio y dice:)
¿Se puede entrar?
TEL. (Se resiste, los demás le ruegan, duda, vacila, cede y al fin exclama:)
¡Adelante!

ESCENA III

DICHOS y EL NIÑO BITONGO

TEL. ¿A qué vienes?
BIT. (¡Pues no es cosa!)
A llevarme á aquella. (Señalando á Rosarito.)
PAT.
TEL. } ¿Eh?
RUF.
BIT. Porque he sabido que usté
la *camela* por esposa.
TEL. ¿Pero te atreves?...
BIT. Me atrevo.
¡Si ya usté no es mi papá!
¡Casarse con ella! ¡Quiá!
¡Límpiate que estás de huevo!
TEL. (A Rosarito.)
Que usté se calle me inquieta. (Pausa.)
¿No oye usted?... (Pausa.) ¡Qué horrible duda!
PAT. Habla. (Rosarito sigue silenciosa.)
RUF. ¡Se ha quedado muda!
BIT. Guapa y muda... ¡Ya es completa!
TEL. Respóndale usté que no.
PAT. Habla, por fin, y entendámonos.
ROS. (Con mucha dignidad.)
Soy la duquesa de Vámonos,

conque... (A Bitongo.) ¡Vámonos, gachó!

TEL. (Declamando con mucho énfasis y tono rimbombante.)
¡Y *arroja al lodo su ducal corona!*

BIT. ¡Muy bien! (Aplaudiendo.)

TEL. ¿Qué pude hacer?...

BIT. ¡Ha hecho un endecasílabo! (Con admiración.)

TEL. Perdona...
que ha sido sin querer.

ROS. (Se adelanta al proscenio.)
Público, en esta humorada
parodiar se ha pretendido
una comedia que ha sido
justamente celebrada.
Pero esto no vale nada,
obra de un pobre magín,
y porque tenga buen fin
como tributo de honor,
aplaudamos al autor
que hizo *La de San Quintín*.

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.